

La Capilla sIXtina

LA PILDORA

LAS juguetonas cámaras de TVE quisieron repetir el éxito obtenido durante la retransmisión de la homilla de Tarancón. Recuerden, por favor. Enfocaban al cardenal diciendo lo que decía y mirando por encima de las gafas hacia..., y a continuación salía monseñor Guerra Campos sentado, más contenido que modoso. Durante el discurso de Arias a las Cortes, las cámaras iban persiguiendo expresiones, fijando el correlato objetivo y subjetivo. De pronto se detuvieron en Girón en el momento en que el ex ministro se tomaba una píldora. ¿Simbólico? No lo sabemos.

Y es que el discurso era menos coherente que las imágenes transmitidas por la cámara. ¿Era una píldora para superar un revés psicósomático? ¿O era un caramelo para autopremiarse por lo bien que iba el discurso? Por un momento he pensado que la respuesta estaba en el discurso y me lo he leído de cabo a rabo cinco veces, que ya son ganas, y a uno, estos esfuerzos no se los paga ni todo el oro de Moscú. Pardiez. Aquí no hay ninguna respuesta clara para el enigma de qué se llevó a la boca el camarada Girón.

—¿Tú qué crees?

Interrogó a Marco Antonio.

—Me inclino por la explicación menos trascendente. Una pastilla juanola para la garganta. Son tiempos de resfriados.

—Marco Antonio, en los tiempos que corren, un hombre público no se expone a que la televisión dé gravedad a un gesto tan banal como tomarse un bálsamo gargántico.

—Girón es muy suyo y tiene cara de importarle una higa el cómo le transcriban las cámaras de televisión. No se cambia ni la camisa ni la cara de enfado.

—Debe haber hecho una promesa.

Tampoco en la Redacción de TRIUNFO me han sabido decir qué ingirió Girón en las Cortes. Estos redactores de TRIUNFO están muy alejados del gironismo. Inútil que se lo pregunte a Encarna.

—A mí me importa un pimiento. Ni vi la televisión, ni leí el discurso. Y si ustedes los revisionistas se preocupan por todo eso es porque históricamente no tienen nada que hacer...

—¿Así que tú no sabes qué dijo Arias?

—Sí, lo sé. Me lo han contado en el Metro. Iba un pobre hombre leyendo Ya y no paraba de comentar: Es que no entiendo nada. Si el hombre del Metro no había entendido nada, no veo por qué tenga yo que meterme en el lío cabalístico. Eso para ustedes los intermediarios entre el poder y el pueblo.

—Pues te diré que Girón se tomó una píldora en el transcurso del discurso.

—Debía ser la píldora de la risa.

—¿Qué píldora es esa?

—Una nueva que ha salido. Y es que es como para retrarse. Venga presumir de rupturismo y luego van como locos tratando de interpretar el discurso de un continuista. ¿Esperaban el milagro de la conversión? ¿Del agua en vino? ¿De la multiplicación de los peces? Amos anda ya, corten el rollo.

Tampoco por ahí. He estado a punto de llamar por teléfono a Girón para preguntarle por la naturaleza de su pastilla. Pero, miren, Girón me impone, siempre me ha impuesto la gente que habla a gritos y además a gritos huracanados. Y yo me atrevera a aprovechar la oportunidad de aparecer en unas páginas públicas para rogar al señor Girón que nos revelara el misterio de su píldora. Sinceramente, ya no queda otra esperanza para poder entender el discurso del primer jefe de Gobierno de España y el quinto de Alemania. ■

SIXTO CAMARA

en contra y con una, una y dos abstenciones, respectivamente.

El punto "Una alternativa para la enseñanza" fue defendido por una ponencia formada por los colegiados Paloma Portela, Magdalena Pérez, Eloy Hernández, Javier Dorz y Ludolfo Paramio. Sus diversos apartados (la enseñanza como servicio público, gestión democrática de la misma, escuela pública, escuela unificada, etcétera), de tanto interés para todos, hacen aconsejable que dediquemos un próximo trabajo a su exposición. Digamos ahora que las siete enmiendas a la totalidad fueron rechazadas por abrumadora mayoría (los votos a favor que obtuvieron fueron sucesivamente: 2, 105, 75, 32, 84, 9 y 30; abstenciones: 43, 15, 14, 14, 3, 19 y 19). No es ocioso señalar estos resultados para destacar el meticuloso comportamiento de la mesa, que en ningún momento se aprovechó de su abrumadora mayoría, sino que hizo respetar de manera implacable el procedimiento votado para los debates.

Si fueron aceptadas, en cambio, enmiendas parciales que matizaban el texto propuesto o lo ampliaban en algún aspecto, como el presentado por la Sección de psicólogos, que pedía la educación especial gratuita para los niños aquejados de trastornos físicos o psíquicos.

Finalmente se aprobó la pla-

taforma reivindicativa, de siete puntos, que pide participación democrática en la política educativa, revisión legislativa, equiparación salarial sobre la base de treinta mil pesetas, creación de puestos de trabajo, escolarización total y gratuita, supresión del despido libre, sindicación democrática, etcétera. El punto siete y último pide "amnistía para todos los enseñantes represaliados por supuestos delitos de libre expresión, reunión y asociación, y, en general, para todos los represaliados y exiliados por motivos políticos y sindicales, derogando las leyes tipificadoras de dichos delitos". Aquí se incluyó por aclamación la petición de la colegiada esposa del capitán de Infantería don Jesús Martín Consuegra y otra más que pedía consecución de las libertades de sindicación, reunión y asociación. Minutos antes de las nueve un colegiado informó de otra reunión paralela, celebrada en Sindicatos, compuesta por empresarios y miembros de la FERE (Federación Española de Religiosos de Enseñanza).

A las nueve, el decano, don Eloy Terrón, dio por terminada la Junta, después de pedir a los asistentes que a la salida se disolvieran pacíficamente, cosa que hicieron bajo una lluvia suave y una también suave presencia de la fuerza pública. ■
VICTOR MARQUEZ REVIERGO.

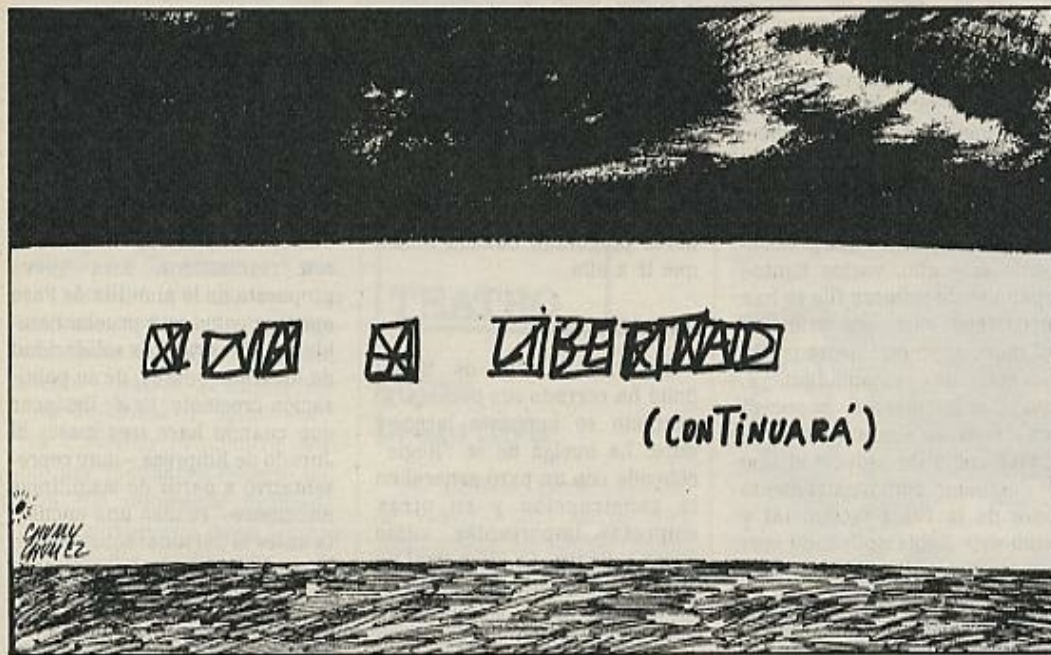
CENSURA Y LIBERTAD

El secuestro de una cultura

● Veintidós editores de Barcelona han dirigido una carta al ministro de Justicia a propósito de los últimos secuestros, "por parte del Tribunal de Orden Público, de libros sometidos a los trámites legales para la obtención del permiso de circulación ante los servicios pertinentes del Ministerio de Información y Turismo". A los editores catalanes firmantes de la carta (Ediciones 62, Barral, Laia, Ariel, Telde, Lumen, Anagrama, Seix Barral, Tusquets, Labor, Nova Terra, La Gaya Ciencia, Gustavo Gili, Euros, Las Ediciones Liberales, Fontanella, José Batlló, Madrágora, Blume, Avance, Fontamara, Dopesa) se

han adherido otros tantos de Madrid.

Se plantean una vez más los problemas de la libertad de edición, es decir, de expresión. Y si se plantean a raíz de unos secuestros determinados, no por ello deben circunscribirse a éstos. Es grave que el lector no llegue a conocer "Fragmentos de un discurso libertario", de Max Abel; "La oposición obrera", de Alexandra Kolontai, o "Debate sobre los consejos de fábrica", de Gramsci y Bordiga, de los que se habla al ministro en la carta, pero no se trata sólo de unos cuantos títulos, sino de la vigencia de unas condiciones restrictivas que impiden la libertad de



edición, el desarrollo normal de una cultura.

Los efectos de la censura no pueden cuantificarse. La censura es algo más que una lista de libros prohibidos. La censura ha matado la imaginación colectiva, ha dañado irreparablemente el lenguaje, ha castrado a varias generaciones de creadores y de público. Nuestra cultura está burocratizada. El proceso de nuestra inhibida cultura empieza mucho antes del secuestro: arranca de la imposibilidad del creador para imaginar libremente, para investigar. ¿Cuántas ideas se rechazan por "imposibles"? ¿Cuántos proyectos editoriales se desestiman antes de nacer? El desenlace administrativo de varios títulos secuestrados es el final visible del secuestro de una cultura que hay que liberar. Sería precisa una alternativa cultural.

Esta se planteó el sábado último en una concentración-cena de unos setecientos profesionales, convocada por la Junta Democrática de Arte y Cultura de Madrid. La elección de un restaurante en un barrio industrial —Getafe— conectó significativamente los planteamientos culturales a unos problemas sociales sin cuya resolución los primeros no tendrían más que una salida elitista. Contra este concepto de la cultura, los intelectuales que intervinieron en representación de cada una de las manifestaciones del arte y de la cultura se definieron como trabajadores. Las ponencias que

leyeron Arenillas, Genovés, Vélez, Olea, Halfiter, Llovet... descendieron de los principios generales —libertad de creación en el marco de las libertades públicas— a la casuística en cada uno de los campos: arte, literatura, cine, teatro, música.

La concentración fue una aspiración, no utópica, a lo que puede ser una cultura popular. En definitiva, una aspiración y una exigencia de que la cultura española salga de su secuestro. Porque los secuestros de unos títulos son sólo el signo del secuestro de una cultura. ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.

JORNADAS DEL A. P. D.

Los empresarios enjuician el momento económico

● Bajo el título genérico de "¿Cómo ven nuestros hombres de empresa la economía española en 1976?" se ha celebrado en Madrid una importante reunión empresarial. Los discursos de los ministros de Hacienda e Industria han rematado, en todos los aspectos, el acto, explicando las líneas de la

política del Gobierno para hacer frente a la actual coyuntura.

En un ambiente no demasiado expectante —tal vez porque se sabía lo que iba a decir— y sí claramente pesimista, Villar Mir replanteó, con escasísimas novedades, la orientación general de la política económica que expuso en las Cortes: congelación salarial, apoyo a la inversión, etcétera.

Los objetivos para 1976 siguen siendo los mismos, no coincidiendo con las posibilidades apuntadas por algunos de los empresarios intervinientes: crecimiento del 4 por 100, déficit por cuenta corriente de 2.500 millones de dólares e inflación inferior a la de 1975. Con un tono más moderado respecto a los temas más espinosos y que más críticas han provocado, Villar Mir siguió sin hacer la mínima indicación de las medidas, de las piedras filosofales con las cuales se pretende lograr todo lo anterior: el plan todavía se está cociendo y mejor es no levantar la tapadera. Eso sí, y en contra de lo que algunos de los allí presentes hubieran deseado, afirmó la voluntad de no devaluar la peseta, coherentemente con el planteamiento general, deshaciendo los rumores que en este sentido habían circulado. Y poco más.

Carlos Pérez Bricio, ministro de Industria, se mantuvo coherentemente en esta línea de buenos propósitos, sin concretar tampoco cómo se iban a alcanzar. Aportó los datos finales

sobre los resultados del año industrial con cifras expresivas. El producto industrial disminuyó en un 2,5 por 100; la utilización de la capacidad productiva cayó hasta un 78 por 100; la inversión industrial descendió en un 10 por 100. Veladamente habló de la necesidad de aumentar los precios industriales.

Los empresarios fueron mucho más directos. Veamos esquemáticamente algunas de las principales intervenciones.

SIDERURGIA. José Luis Baranda. Presidente de Ensidesa. "Sólo una acción rápida nos puede permitir superar el ciclo depresivo: nos jugamos a muy corto plazo la supervivencia de las empresas siderúrgicas".

BIENES DE EQUIPO. Gregorio Millán Barbany. Consejero delegado de Babcock-Wilcox. "Esperamos con impaciencia las medidas de relanzamiento de la inversión". "Es necesario sustituir importaciones por producción nacional, reducir la excesiva dependencia tecnológica exterior y resolver los problemas de financiación de las ventas interiores". En cuanto a optimismo, ninguno.

AUTOMOCION. Claudio Boada Villalonga. Presidente de Ford España. Disminución de la producción, aumentos de costes, descenso de la inversión, excesiva fiscalidad en los automóviles. Y pocas perspectivas de mejora a corto plazo. Estas fueron las quejas. Libertad de precios dejando el terreno libre a la competencia y supresión de la contingenciación del transporte por carretera, las peticiones.

ENERGIA ELECTRICA. Pedro de Areitio. Director general de Iberduero. Tras un canto a las excelencias de la iniciativa privada y ataques al monstruo de la nacionalización, Areitio fue optimista. Se mostró convencido de que ese 3 por 100 en que había aumentado el consumo este año —cifra desconocida desde 1950, en época de restricciones— se convertiría en un 7 por ciento en 1976. "Porque habrá reactivación".

QUIMICA. Juan Miró Chavarría. Director general de Unión Explosivos Riotinto. "A la industria química le ha tocado vivir uno de los años peores de su historia". Hasta septiembre, el índice de producción había descendido en un 13 por 100. "1976 no será un buen año para